

Ponencia del c. Eduardo Bueno León
Riesgos de la modernización del Apra

PLENARIO DE LA FRATERNIDAD. COMITE APRISTA DE MIAMI. MARZO 2001

MODERADOR DEL DEBATE: El compañero Eduardo Bueno de México continuará con el rol de expositores en este tema.

EDUARDO BUENO : Estimados compañeros, tengo un problema por que en las exposiciones de Marco Flores Villanueva y Ricardo Ramos Tremolada, hubo dos tiempos. Una de las intervenciones, fue digamos extensa, por que así lo ameritaba el tema que se tocó y la segunda casi fue telegráfica (*RISAS*), entonces yo me voy a ubicar en el centro, tratando de encontrar, por así decirlo, un punto medio de intervención, aunque la verdad estaba ya incluso dudando de exponer por que luego de la lectura que hizo Marco me surgieron muchas dudas y pensé que tenía que dejar mi exposición y más bien comentar su texto; en eso me di cuenta al escuchar a Ricardo que lo que debía hacer era más bien comentar a Ricardo y postergar mi comentario sobre Marco, finalmente creo que vamos a rescatar algunos apuntes **sobre los riesgos de la modernización para el APRA**, dentro del tiempo que tenemos disponible.

En esta etapa de modernización del partido hay una generación que está cada vez más tomando posiciones no solamente en la política si no en la academia, en la sociedad civil, en los movimientos sociales, creo que hay una generación de compañeros formados en el pensamiento de Haya de La Torre y en las tradiciones democráticas del partido aprista que cada vez está planteando temas de discusión sin mitos ni temores y con absoluto respeto a las bases fundacionales. Creo que esto debemos resaltarlo, pues los cambios que el país le pide al APRA son también cuestión de personas, de individuos, de conductas y de generaciones políticas. Y ello genera una gran responsabilidad pues al ingresar a la red y comenzar a revisar la información diaria que aparece en los periódicos de Lima y algunos de provincia, encontramos un mundo complejo, golpeado, vivo, aleccionador pero desafiante, lleno de interrogantes, sediento de respuestas, y sobre todo con una gran crisis de fe en quienes conducen al país.

Permítanme una disquisición personal para ilustrar mejor las ideas que deseamos exponer. Salí del Perú en 1988, todavía existía Izquierda Unida, la cultura de confrontación de la izquierda, la violencia de las organizaciones terroristas, la presión militar, un partido dividido entre alanismo y alvismo, y un país polarizado por la estatización de la banca. El día que Alan anunció la nacionalización, yo al igual que muchos compañeros, asumimos que por fin, se ponía en marcha nuestra revolución democrática.

Entonces cursaba unas materias en la Universidad Católica que combinaba con mi trabajo en la PCM y el periodismo escrito, ubicaba a la mayoría de los profesores, que eran asesores de izquierda unida o eran parlamentarios. Ellos tenían opiniones divididas, para unos la nacionalización era un gesto demagógico, para otros un paso que los reconciliaba con el APRA. Vale decir, dudaban, pero no era la duda sobre el carácter del proyecto sino

sobre las posibilidades del APRA y de Alan García para sostener la iniciativa. Muchas de las cosas que opinaban o comentaban de forma rutinaria en los pasillos de la universidad sobre el gobierno aprista de repente se tambaleaban, pero pese a ello, los senadores de izquierda unida defendieron el proyecto en el senado con mayor argumentación dialéctica que los senadores apristas, aunque después votaron, me parece de forma contradictoria.

Y ahora me produce desazón observar como toda una generación política que constituyó Izquierda Unida ha claudicado frente al neoliberalismo de la manera más vergonzosa y nadie les ha pedido cuentas, nadie se ha dado el trabajo de rescatar todo lo que escribieron y todo lo que dijeron en los años ochenta Fernando Rospigliosi, Fernando Villarán, Rolando Ames, Edmundo Murrugarra, Nicolás Lynch, Diego García Sayán entonces a nosotros, lo único que nos queda en estas circunstancias es repetir lo que dijo Haya de la Torre y siempre nos lo recordó Luis Alberto Sánchez “ Nuestra generación no tuvo maestros por que los vio a todos claudicar “ (*APLAUSOS*) Creo que José Carlos Mariátegui tendría que estar revolviéndose en su tumba con las cosas que declaran y con las políticas que solapan los que hasta hace unos pocos años se proclamaban mariateguistas y ahora militan en el neoliberalismo (*APLAUSOS*).

Frente a la claudicación de esta izquierda exquisita, es necesario hacer un deslinde, porque han cambiado de ideología pero siguen siendo antiapristas, es decir siguen siendo tan intolerantes como en los años ochenta. En esos ansiosos años los apristas con inquietudes académicas o intelectuales hemos tenido que sufrir la intolerancia y el veto de estos intelectuales, de esta élite izquierdista que todo lo quería controlar. Por ejemplo, el compañero Julio Garrido Huaynate que ahora anda medio perdido en Argentina, editó un libro de poemas delicados, íntimos, un gran libro, pero por ser aprista fue ignorado, no tomado en cuenta, excluido de cualquier tipo de parnaso. Y eso que Julio se movía entre los círculos de esa izquierda exquisita.

En realidad todo lo que venía del APRA era negado, a priori se le descalificaba, se hacía referencia a la bufalería, los búfalos no pueden escribir poesía comentaban con sorna, alguna vez algún profesor de la católica, en plena clase le echó la culpa a Haya de la Torre por la crisis de octubre de 1948 aludiendo a una supuesta homosexualidad del fundador del PAP, de ese nivel era la descalificación, no un aprista no puede ser sociólogo, un aprista no puede ser economista, y mucho menos de excelencia, no los apristas ya están en proceso de extinción, son dinosaurios, (*RISAS*) pero, ¿Que sucede ahora compañeros?... que pasaron algo más de diez años y todos los que nos criticaban, descalificaban, acosaban, nos negaban tribuna, nos cerraban las cátedras, las ONG'S y nos enviaban prácticamente fuera de la universidad, todos ellos, están ahora al servicio del neoliberalismo.

Fíjense ustedes que Carlos Iván de Gregori escribió en los años setenta apocalípticos textos maoístas en colaboración con otros intelectuales, libros que uno encontraba en la biblioteca de la Universidad Católica, ahora según me cuentan ya no están, volaron, alguien se los llevó. Y De Gregori está ahora en la Comisión de la Verdad para juzgar nada menos que la violencia que él mismo alimentó ideológicamente en los setenta, y de la cual reuló tímidamente en los ochenta al percatarse del monstruo que se había creado en Ayacucho y la sierra central.

¿Que fue del mariateguismo, donde quedó la herencia de Barrantes?, escuchen a Henry Pease y comparen lo que suscribe en la actualidad con lo que difundía en los años 80 al lado de Barrantes. Entonces sostengo que esta generación nueva del APRA que ingresa a la madurez existencial, tiene toda la autoridad y título moral por que se mantuvo en su línea, se mantuvo en sus principios, resistió en sus espacios restringidos pero honestos, en cambio los otros, los de la izquierda exquisita han terminado haciéndole el trabajo sucio a la derecha, eso es lo que hacen Rospigliosi y Villaran con los trabajadores, es lo que hace Lynch con los maestros y nosotros tenemos que decirlo en voz alta, aquí no puede haber impunidad intelectual y política. El pueblo debe saber y conocer que los incendiarios de ayer, son los bomberos del neoliberalismo presente.

Por otro lado compañeros, a mi realmente me causa una gran alegría estar en este evento con Ricardo Ramos que es uno de los compañeros de nuestra generación más brillante con la pluma o mejor dicho con la tecla, con Marco Flores del cual entiendo mejor sus interrogantes y la dinámica de su pensamiento, con Javier Barreda de cuya tesis en la Católica llegan rumores allá en México, es una tesis que deberíamos publicarla y creo que esta reunión debe ser el inicio de otras reuniones donde nos vayamos reencontrando después de tantos años, en que hemos estado dispersos, corriendo mundo, trabajando, aprendiendo y ganándonos el pan sin más ayuda que nuestro propio esfuerzo personal.

Ricardo ha planteado la refundación de la política como paso necesario para cualquier intento de modernización, yo creo que esto un tema fundamental. Creo que hay que reencontrarnos todos en la refundación de la política para no regresar a lo viejo, lo anticuado, los estilos que hacen renacer los odios y las exclusiones, hay que ser constructores de lo nuevo, lo transparente, lo crítico, lo plural, lo tolerante en el contexto de un nuevo orden social igualitario, libre y solidario. Porque finalmente ese fue el gran proyecto de Haya de La Torre y de su generación, ellos se enfrentaron a la política oligárquica, a la política de la exclusión y la imposición.

Toda política que genera exclusión y hace de la intolerancia una norma, es una política que ampara el uso elitista del poder, vale decir es una política antidemocrática que a veces ha generado en la izquierda una respuesta de acción política sustentada en la lógica amigo-enemigo. Eso ha llevado a la izquierda muchas veces a derrotas mal disimuladas. La refundación de la política tiene que ver con superar estas prácticas y lógicas, tanto en la derecha como en la izquierda, pero ello se hará en el marco de la formación de nuevos órdenes sociales y transformando el estado.

Entonces nosotros en este proceso tenemos que entender que la refundación es renovación, pues el partido como organización política también se contaminó de estilos corruptores e impositivos, de costumbres e inercias que tenían más relación con el fraude, el engaño, la violencia que con el estilo Hayista de hacer de nuestra organización política un partido-escuela.

Es en este contexto donde debemos situar las críticas a la clase política ¿De qué estamos hablando cuando hacemos referencia a la clase política? De hecho están presentes los elementos que ha mencionado Ricardo como son la intolerancia y el mesianismo. El diagnóstico que hizo Marco sobre la clase política, fue extremadamente duro... si, todos

estamos molestos con la política criolla, todos estamos molestos con los políticos, pero hay que distinguir actores, rescatar lo valioso, no toda la clase política pasó por los salones del SIN, ni toda la clase política optó por el inmovilismo frente al fujimorismo.

Hubo gente que mantuvo una actitud honrada y valiente. No olvidemos que hubo persecución, hubo segregación, hubo veto simulado, ya no los vetos famosos contra Haya de la Torre, cuando salían algunos generales a decir que no aceptaban los resultados electorales. Lo que tuvimos fue el veto judicial, el aniquilamiento jurídico, la destrucción de las imágenes personales de los políticos, entonces yo creo que el concepto de clase política que se expuso aquí hay que problematizarlo más.

Lo que a nosotros nos llama la atención es que lamentablemente la mayoría de los políticos en el Perú de los noventa son fujimoristas, algunos militantes, otros más prudentes y otros disimulados. Esta es la clase política que ha perdido el poder y ahora está en las sombras, pero surge esta clase política toledista que cada vez está más desorientada y envuelta en contradicciones, lo cual genera una gran incertidumbre que para nuestro sistema político es nocivo y puede permitir la recomposición del fujimorismo.

¿Hasta que punto el fujimorismo se ha refuncionalizado en el toledismo y hasta que punto las prácticas del montesinismo se han hecho costumbre en nuestra clase política? Creo que esa es la pregunta de fondo y ojalá ésta se invalide por los hechos.

La clase política aprista obviamente tiene también su cuota de responsabilidad en la situación descrita, pero creo que no somos lo mismo y nuestra posición de dura confrontación al fujimorismo está plenamente justificada y tiene mucho que ver con la recuperación electoral

Es decir, la cultura política peruana de los años noventa está influida por el autoritarismo, la cultura chicha y una suerte de movilidad sustentada en la antipolítica y contra los partidos. El APRA no fue ajena a esta dinámica, también se dio en la organización la cultura chichera antipolítica (expresada en un relajamiento de las principales normas apristas y en el surgimiento de prácticas antiinstitucionales), pero también se dio el heroísmo popular de los compañeros luchadores antifujimoristas que se jugaron la piel en las calles o tuvieron que soportar la satanización.

La antipolítica en el Perú, siempre golpeó principalmente al APRA. Leguía, Odría, Velasco y Fujimori son los momentos distintos de esta antipolítica. La lección que sacamos de esto, es que el antiaprismo termina de una u otra forma minando las bases de la democracia. El antiaprismo es la antipolítica.

La metáfora que trajo a colación Ricardo sobre un ex armandista y un ex andresista compartiendo mesa en un encuentro fraterno es interesante porque denota nuevas convergencias, nuevos usos y prácticas en un partido que hasta hace poco arreglaba sus asuntos al cachiporrado, y ese es un buen camino para nuestra modernización.

Nuestra clase política aprista durante el fujimorato tiene dos expresiones, por un lado la imagen de Agustín Mantilla con todo desparpajo embolsicándose un fajo de miles

de dólares frente a un Montesinos sonriente, y por otro lado y no le voy a pasar la mano (RISAS), el compañero Jorge Del Castillo que está presente, que no se vendió y como lo dice Montesinos en un video “Es peligroso”. Tenemos que demostrar que nuestra clase política aprista tiene fortaleza y autoridad moral y que los corruptos son una minoría vendida que se infiltra o que se corresponde con el militante que es débil, frívolo o que confunde pragmatismo con componenda.

A propósito estoy proponiendo en México hacer un ejercicio de análisis político que puede resultar interesante, la formación de una cátedra para analizar y estudiar los vladivideos. Montesinos nos hizo un gran favor a todos los latinoamericanos pues ha dejado un excelente testimonio visual de cómo funciona el poder autoritario en América Latina.

Dicho lo anterior, quisiera centrarme compañeros en nuestro tema. La modernización y relanzamiento es una forma de refundación al estilo aprista, ó sea no es el modelo de refundación del partido comunista italiano, no es el célebre bing bang que lanzó Michael Rocard con el Partido Socialista Francés, no es la refundación de los partidos comunistas del este ni las permanentes e irresueltas refundaciones de los partidos nacional populares latinoamericanos. No, la refundación es al estilo de los apristas, son los propios compañeros que se reunieron y le dijeron a Alan García “De acuerdo con las nuevas propuestas, pero como no nos gusta mucho la palabra refundación, vamos a llamarla modernización y relanzamiento”, ¿Por qué?, por que nos interesa preservar ciertos valores, nos interesa preservar ciertas tradiciones, en especial la referida al legado histórico de Víctor Raúl.

Este proceso inédito tiene sin embargo cinco riesgos posibles y tratando de darle continuidad a la exposición de Ricardo cuando planteó la refundación de la política, yo más bien me orientaría al tema de la refundación de los partidos, y de hecho identifiqué estos riesgos con la dinámica de los partidos.

Me parece que **el primer riesgo de la modernización-relanzamiento, es que se instale la simulación en el partido.** Todos simulamos que nos hemos modernizado, todos fingimos que nos hemos renovado, pero en el fondo seguimos siendo tradicionalistas e inmovilistas. Y aquí debemos tener mucho cuidado pues la simulación hunde a los partidos que emprenden procesos de renovación. Le pasó al partido Justicialista de Argentina, simuló un cambio que sólo estaba en la retórica del menemismo, la simulación cambió valores e ideología por impunidad. Lo mismo le pasó al PRI mexicano con Salinas de Gortari, la modernización se simuló y en la práctica sólo sirvió para que el neoliberalismo se entronizara en la dirección de dicho partido. Surgió además una élite que simulaba la modernización manteniendo antidemocráticamente los aparatos de control político, se cambiaba una élite autoritaria por otra, con los mismos niveles de corrupción. Entonces ¡Cuidado! que la modernización, si nosotros no nos comprometemos seriamente con el proceso podría acabar en una gran simulación.

Un segundo riesgo del proceso de modernización-relanzamiento, es que pueda generar una desinstitucionalización política, uno lo observa por que en este proceso de modernización está entrando mucha gente nueva, están llegando los jóvenes,

organizaciones sociales, representantes de la sociedad civil de distinto tipo, todos vienen a plantear puntos de conexión y de interacción, aparecen movimientos convergentes altamente positivos, asociaciones y grupos que buscan nuevos espacios de participación al lado de los apristas que se están modernizando, entonces eso me parece que es bueno pero, ¿Cual es el riesgo? el riesgo es que esta dinámica vaya generando una desinstitucionalización y esto significa que las reglas y las normas internas que han regulado la vida interna del partido se vean sobrepasadas y desbordadas.

Entonces nosotros tenemos que crear nuevas normas y reglas para que la modernización no desinstitucionalice al partido, reglas y normas que impulsen la modernización, pero que garanticen la institucionalidad democrática. Ello empero si nos atenemos a lo que dicen los manuales de sociología de las organizaciones políticas es muy difícil, toda reestructuración organizativa provoca cierto nivel de desinstitucionalización y toda refundación política genera disidencias. Ello implica un gran reto para el partido y sus dirigentes.

El otro problema que puede generarse en esta probable desinstitucionalización es la dispersión de los centros de poder de la organización que se está modernizando, por que de repente el partido se puede llenar de varias zonas de poder y entonces se forman varios centros paralelos de poder político, por ejemplo el poder de las estructuras territoriales como los Comités y los Sectores que expresa la llamada cultura de comité como se ha dicho muy acertadamente, el poder de los Comités Regionales y Departamentales que expresa el reclamo descentralista, - dicho sea de paso veo en primera fila al c. Rullman el hijo del Sarasara que esta aquí presente, quien a lo mejor postula a un cargo de representación popular y de repente le puede surgir un grupo de poder paralelo que lo serruche allá por Ayacucho - (RISAS), o también pueden aparecer los jóvenes reclamando su propio espacio de poder, los movimientos sociales o los actores sindicales, los universitarios, las estructuras funcionales, los compañeros que radican en el exterior y representan a la inmigración peruana también exigirán su espacio de poder orgánico, vale decir se forman varios focos paralelos de poder y se pierde la centralidad y nadie quiere respetar la jerarquización del poder político interno.

El partido puede perder capacidad de conducción social eficaz y deteriorar su capacidad de representación política. Eso ha sucedido con el partido de la izquierda mexicana el PRD, que es otra organización que siempre está en refundación permanente.

El tercer riesgo de la modernización-relanzamiento es lo que podríamos llamar la sustitución del proyecto, que en realidad es lo que esta detrás de la reciente intervención de Marco Flores, el cual tiene la sana preocupación que este proceso de modernización cambie la ideología del partido por otra ideología y entonces aparezcan los social demócratas, tomen el partido y entre gallos y medianoche acaben con el programa máximo, el antimperialismo, la integración, el congreso económico nacional, etc. La sustitución del proyecto original en un proceso de modernización si es una posibilidad abierta, latente, hay que decirlo abiertamente. Pero también decir que este reparo es la mejor coartada para no renovar nada. Por supuesto hay compañeros que a lo mejor consideran que el ciclo ideológico del pensamiento de Haya de La Torre ya culminó, que debemos salvar los principios, los propósitos y los valores de este gran movimiento

continental y refundarlo ideológicamente. Es respetable este punto de vista expuesto en una lista aprista, pero en lo personal no estoy de acuerdo.

Ello sin embargo no nos debe llevar a una posición teológica de rechazar el moderno pensamiento político, debemos entrarle a la discusión que se plantea en otros escenarios. Y hacerlo sin prisas, con prudencia y mucho estudio y lectura, pues lo peor es la improvisación teórica, el rollo y a los apristas les gusta “apalabrar”, como leí una vez en una pizarra de discusión por Internet durante las elecciones. Debemos dejar de lado la consigna ideológica que embrutece, el discurso fácil que todo lo reduce a blanco y negro y que es muy utilizado por ignorantes que pasan por sabihondos, debemos renunciar a considerar la doctrina como intocable, no es así. Haya de la Torre reelaboró constantemente su pensamiento según las circunstancias históricas que le cupo vivir.

Además la actualización de las ideas políticas, económicas y sociales es un problema que involucra a la mayoría de los partidos populares latinoamericanos. Se buscan respuestas nuevas a la globalización, al neoliberalismo y a los problemas concretos de la realidad social. En ese sentido la discusión en el partido apenas comienza.

Y en esta discusión que se inicia ha causado revuelo que en un documento elaborado por los compañeros de plan de gobierno antes de la primera vuelta electoral, se halla citado al sociólogo inglés Anthony Giddens y entonces algunos dogmáticos ponen el grito en el cielo, pero a mí me parece que se exagera, no creo que se pretenda la sustitución de Haya de La Torre por Anthony Giddens, ni siquiera la sustitución de Haya de La Torre por una social democracia al estilo de Felipe Gonzáles. Y lo curioso es que aquellos que rechazan a Giddens ni siquiera se han dado el trabajo de leerlo, creen que al trabajar el sociólogo inglés como asesor del Primer Ministro Laborista Tony Blair y este a su vez ser un aliado incondicional de los EEUU, entonces Giddens es una suerte de ideólogo de los bombardeos de la OTAN en Yugoslavia. Pero esas son caricaturas.

Un sociólogo norteamericano, - y ya que estamos en Estados Unidos me permito citarlo- llamado Amitai Etzioni, profesor de la Universidad George Washington, tiene un libro de reciente data que se llama “La Nueva Regla de Oro “Comunidad y moralidad en una sociedad democrática. Es el impulsor de la corriente neocomunitarista moderna como una respuesta a la fragmentación y la individualización ocasionada por la globalización neoliberal. Giddens parte de esta corriente, su ensayo “La Tercera Vía” plantea una recuperación de la solidaridad frente al darwinismo social del neoliberalismo y trata de conjugar los valores de la modernidad con los de la izquierda socialdemócrata, preocupación teórica europea desde hace varios años, que Giddens se ha atrevido a concretar en una propuesta ideopolítica.

Si nosotros nos vamos a Inglaterra, nos vamos a la zona industrial de Gales, o nos metemos a las tercermundistas regiones mineras inglesas o simplemente nos vamos al cine y vemos cualquier película de Kean Loach sobre la época del thatcherismo, veremos como el neoliberalismo en Inglaterra destruyó la cultura obrera, la sociedad trabajadora y el estado de bienestar.

El thatcherismo fue el neoliberalismo en su forma más violenta y frente a ese thatcherismo es que surge Anthony Giddens quien postula una vía de recomposición social, de integración económica, de resocialización política. Si yo fuese un obrero minero inglés que ha vivido 15 años aplastado bajo el thatcherismo pues estoy a favor de la tercera vía, por que la tercera vía me saca del nivel sub humano al cual me condujo el modelo impuesto por Margaret Thatcher, pero si yo fuese un socialista sueco - que pena que no esté el c. Carlos Cerna aquí -, un socialista noruego y me llevan el discurso de la tercera vía, yo diría “ Oye espérate, eso es liberalismo, aquí tenemos una cultura política de izquierda “. El pensamiento de Giddens en ese sentido puede aparecer a la izquierda o en el centro derecha según el punto de referencia del observador.

Sobre este punto también diría como advertencia que si el pragmatismo y la coyuntura política se imponen sobre el proyecto de modernización, entonces si creo que estamos perdidos, ojalá no sea así, ojalá que siempre esté presente el horizonte a futuro. No debemos dejar que las necesidades del momento y la lucha por el poder en el país subordinen y pasmen el proceso de modernización, de lo contrario resultará un híbrido.

¿Que es lo que debemos conservar del pensamiento aprista?, creo que el APRA y sus 5 grandes puntos del programa máximo deben mantenerse como una suerte de utopía aprista, y actualizarla según las circunstancias históricas de América Latina. Si los socialistas siguen teniendo como símbolo el puño y la rosa nosotros debemos mantener nuestras banderas rojas y doradas con el mapa de Indoamerica. Siempre lucharemos por la integración de América Latina, por la soberanía nacional, por las clases productoras de la riqueza y del conocimiento, nada de eso tiene que ser eliminado, pero al país hay que presentarle un programa mínimo nuevo, esta claro que no podemos seguir con el programa de 1931, aunque algunos insistan tercamente y se lancen en una especie de túnel del tiempo hacia el pasado.

Por eso, a veces no se que le pasa al c. Cesar Vásquez, ex ministro de economía. El otro día en la lista que coordina apareció una notita del c. Hernán Garrido Lecca que me parece está de asesor económico de la CPA, en esa nota solicitaba sugerencias sobre un proyecto legislativo y entonces el ex ministro le responde remitiéndole parte del programa mínimo del año 31 y solicitándole que se los pase a los demás asesores por que seguro “no lo conocen”. Diera la impresión que algunos todavía siguen viviendo en el país rural y cruzado de enclaves de los años treinta.

Creo que es bueno que en el partido exista una tendencia ortodoxa , que se proclame antiglobalizadora, nacionalista auto centrado, y que tenga como referencia al estado omnipresente, coadyuvaría a una crítica probablemente polémica pero esperamos enriquecedora. Pero también creo que es bueno tener una tendencia social demócrata que vaya más allá de las fronteras del partido y le plantee a esa clase media que está buscando referentes, que el renovado pensamiento político y la nueva organización aprista la conducirán a una modernización incluyente.

Llevarle a esa clase media el mensaje que se puede acercarse a este partido sin repetir de memoria los cinco puntos del programa máximo, que el partido negocia y trata con la globalización y que no se le rechaza a priori, que pone su atención en los excluidos por el

sistema global, no sólo para paliar su sufrimiento, sino para convertirlos en ciudadanos y productores. Y hacerlo sin estatismo, respetando las libertades, con transparencia y reconociendo el rol del esfuerzo personal. Una modernización cohesionadora a diferencia del neoliberalismo que fragmenta y genera inseguridad urbana y crisis sociales.

La clase media ha sido muy golpeada por el neoliberalismo autoritario, pero las expectativas por acceder a la modernidad en la clase media está muy marcado, es la clase media que ha transformado sus valores, es más individualista, competitiva, con grandes expectativas de ascenso social, es la clase media del Internet, el celular, las parabólicas y la televisión por cable, tienen otra perspectiva más en la línea de la globalización y las interacciones mundiales. Si nosotros no reconocemos eso en nuestra clase media entonces estamos construyendo discursos falsos, a esa clase media que cree en la modernización hay que decirle que la socialdemocracia latino americanizada, que representa un partido modernizado, es una vía incluyente a una modernidad que preserva las identidades y la libertad, democratiza el mercado y la información y crea oportunidades de desarrollo y superación personales.

Indo americanizar la socialdemocracia sin renunciar a nuestra autonomía teórica y política, sin caer en las esferas de dominio del capital europeo, pero atentos a las grandes conquistas del socialismo escandinavo, a la modernidad de la izquierda franco-alemana, a la solidaridad de los socialismos mediterráneos, estas son tareas a considerar en la modernización. No olvidemos que el voto de los jóvenes por Alan, tuvo mucho de reivindicación, pero también bastante de identificación con las propuestas de empleo en los oficios y profesiones de la ola modernizadora de la llamada nueva economía. La informática, el Internet, las tecnologías digitales, el diseño de software, etc., todo ello tiene que ver con una expectativa de empleo, pero no la del salario mínimo sino el empleo que abre grandes oportunidades en el mundo global.

Un cuarto riesgo de este proceso de modernización-relanzamiento es lo que vamos a llamar la incertidumbre como horizonte político, hay incertidumbre cuando no se sabe a donde se va, el no saber cuál es el punto de llegada, el no saber construir los objetivos. Ello no tiene que ver con el artículo de Francis Fukuyama titulado ¿El fin de la historia? donde todo se reduce a democracia liberal y libre mercado, pero a Fukuyama nadie lo toma en serio, salvo por lo que parece el c. Marco Flores. El politólogo de origen japonés como funcionario del Departamento de Estado, trabajaba hasta hace poco como asesor en el gobierno de los Estados Unidos. Es el típico caso de un analista que se hace famoso por el afortunado título de un artículo mediocre.

La incertidumbre es uno de los problemas de la modernidad, y el impacto de la globalización como proceso múltiple que cambia el sentido del tiempo y permite el acceso a la información profundiza esta tendencia. Ello es objeto de observación y estudio por sociólogos, antropólogos y comunicadores, como Balandier, Beck, Baumann, Gray, Castell.

Haya de La Torre hablaba de la teoría de la indeterminación y sugería la incertidumbre como un aspecto presente en el desarrollo histórico durante los años 40, cuando se orientó al estudio del espacio-tiempo-histórico y la física modernas.

La modernidad Haya la percibió unida a una gran transformación tecnológica que cambiaría el contenido y sentido de la política y la práctica revolucionaria. Pero Víctor Raúl no llegó a apreciar la disolución de los órdenes políticos y sociales en los cuales se formaron las ideologías y los grandes partidos de masas.

Es la disolución de las viejas identidades integradoras, desde el grupo social escolar, la universidad y su relación con el pueblo, las clases sociales con capacidad de construcción de actores y sujetos sociales, los partidos políticos populares, todo eso comienza a caerse en los años noventa, entonces surge la individualización, pero a América Latina lamentablemente lo que nos llega no es la individualización emprendedora que impulsa oportunidades y que es innovadora, lo que nos llega es la fragmentación social, ó sea aquí a los empresarios se les deja a su suerte, a los trabajadores se les abandona y excluye, al profesionista se le deja en la incertidumbre, entonces se instala el miedo y no se sabe que puede pasar en el futuro cercano “me van a echar del trabajo, no tengo seguridad social que voy a hacer mañana, pasado”...

Bueno esos discursos están muy presentes en los talk show de Laura en América, que al margen de la morbosidad y complicidades con el régimen de la conductora, esos programas evidencian la fragmentación, la marginalización y también la lumpenización, en el sector social más pobre y más golpeado, sin normas, sin códigos de regulación, sin moral, sin ética, eso es la disolución del mundo social popular en sus referentes básicos colectivos. Por eso a nosotros la modernidad nos llega como fragmentación salvaje, la modernidad no la vivimos como los europeos que la experimentan como individualización, esa es una importante diferencia y entonces aquí el problema que se nos presenta se refiere al horizonte político, para que la política se relegitime se requiere vencer la incertidumbre.

Es un problema complejo por que ni los europeos más interesados en estas discusiones han logrado resolver el problema de la incertidumbre, ni los chilenos que fueron los que empezaron a teorizarla en el ámbito de la región, Norbert Lechner por ejemplo, o José Joaquín Brunner que lo acaban de correr de la asesoría millonaria a Toledo, todos ellos escribían sobre la incertidumbre hace unos años, entonces nosotros tenemos que superar la incertidumbre diseñando propuestas posibles en la política, tenemos que devolverle a la política su capacidad para ilusionar, debemos orientar las expectativas sociales- al menos en este período - a lo que realmente es posible hacer y algo más. Tampoco debemos permitir que se asuma la idea que la política es sólo gestión, elecciones y venta de imagen. La incertidumbre es un riesgo que puede instalarse en el proceso de modernización y desdibujar las mejores intenciones políticas.

Y el quinto riesgo de la modernización-relanzamiento es el reemplazo de la política por el carisma. Creo que ha sido el c. Javier Barreda el que ha escrito con agudeza sobre las llamadas Democracias Carismáticas como organizadoras de la participación política en contextos de fuerte despolitización, y en ese sentido tiene razón, pero también

tengamos cuidado porque este fenómeno puede reemplazar la política por la pura delegación carismática.

Esto puede complicarse si se instala la incertidumbre, cuando hay una necesidad de autoafirmación y de renuncia al ejercicio de una racionalidad crítica. La lucha por la sobrevivencia en las clases populares sin referentes colectivos organizados, lleva a la gente a una suerte de conciencia mínima. Y ello fortalece la delegación carismática, entonces los compañeros pueden optar por ser observadores y dejar que Alan García decida en todo y sobre cualquier cosa. Pueden surgir actitudes que se grafican en frases como “Ya regresó Alan, que él decida, él sabe que hacer, él ya vera que es lo mejor...”. Sin embargo no creo que eso lo esté deseando el presidente del partido, no creo que él esté alentando la delegación, creo que sus preocupaciones se orientan en sentido contrario para reconstruir la política participativa, él necesita de un partido modernizado, participativo y políticamente vivo, no un partido de actitudes delegativas.

Y el problema que se le debe estar presentando es que todo el mundo comienza a delegar. Hay que cambiar ese proceso y crear los contrapesos al liderazgo carismático construyendo instituciones participativas en un partido conectado con la sociedad. No es sólo cuestión de personas ni de la aparición por pura moda de críticos que en realidad son francotiradores irresponsables. Tampoco de lidercillos que buscan cobijarse bajo la sombra del árbol mayor. Ambos ejemplos son perniciosos y no aportarán nada a la renovación del partido.

Expuestos estos riesgos ¿Cómo evitamos compañeros que la lógica del riesgo se imponga? Y aunque no pretendo dar respuesta a todo, creo que es importante tener frente a estos cinco riesgos descritos, cinco puntos de llegada.

Frente al primer riesgo de la simulación debemos considerar como primer punto de llegada la afirmación de una política de corresponsabilidad. ¿ Que significa esto?...miren el APRA puede ofrecer muchas cosas, luchar contra el autoritarismo y el neoliberalismo con sus cuadros en las calles, sus profesionales abocarse al diseño de propuestas que cuiden el factor trabajo, la inversión productiva, todos incluso el líder del partido, sus dirigentes, sus sindicalistas, sus diputados en el congreso, dentro de poco serán sus alcaldes y presidentes regionales, vale decir el partido puede pelear duro por los ciudadanos y los trabajadores, ahí donde se le requiera el aprismo se fajará por el pueblo, esa es la responsabilidad de quienes entran a la política desde la izquierda, pero también los partidos tienen que pedirle a la gente, los ciudadanos y los trabajadores que tenga la misma responsabilidad que se le exige a los partidos.

La política no la hacen sólo los partidos, la gente es corresponsable con ellos de los éxitos y fracasos de la acción política. Una refundación de la política incluso también podemos entenderla como el rediseño de la relación partidos-ciudadanos a través del principio compartido de responsabilidad. Debemos abandonar esos comportamientos y actitudes que llevan a algunos a crear redes clientelistas, usufructuando el poder que el partido y el pueblo les concedió, o de aquellos que por tener cierto bienestar económico imponen el clientelismo en su relación con la gente.

Creo que uno de los aspectos positivos de todo este desordenado esquema de privatizaciones, que deberíamos haber revisado en el parlamento, es que muchas empresas y organismos estatales aparentemente han dejado de ser botín político. Entonces debemos sustituir el clientelismo por la corresponsabilidad. En nuestro trato con los que se integran o reintegran al partido, con la gente que nos observa a la distancia o con aquellos que tienen el impulso para una nueva política nuestro trato debe sustentarse en la corresponsabilidad. Partido y ciudadano, cada cual debe asumir su responsabilidad en las demandas sociales y en el desarrollo de proyectos de cambio.

Frente al riesgo de la desinstitucionalización, como segundo punto de llegada, debemos asumir la pluralidad de formas de representación de las clases sociales que no es única y exclusivamente a través de los partidos políticos y los sindicatos. Existen formas institucionales de representación popular y ciudadana que debemos considerar, su base además no sólo es económica, es sociológica y cultural. Observemos a la sociedad civil, a los movimientos ciudadanos, a los movimientos laborales y productores, a los frentes regionales, a los movimientos identitarios, a los movimientos sociales agrarios, a esa estructura de fuerte legitimación que se llama tercer sector y cuyo vértice es el movimiento asociativo y de las ONG'S, vale decir el partido ya no debe seguir planteando un solo modelo de representación funcional, aunque este se llame congreso económico nacional.

¿Cómo se expresa y se organiza la concertación que se propone al país, la gobernabilidad democrática a la que se aspira, la reactivación de la economía y la política, la demanda de una nueva ética en los asuntos públicos, en la estructura de nuestra organización? Esa es una tarea de la modernización en el mejor estilo hayista.

Los partidos que entran en crisis estructurales casi irresolubles son aquellos cuyos dirigentes o ideólogos no han entendido que la complejidad social tiene que ser articulada respetando el principio de la pluralidad y autonomía de las formas de representación.

Creo que esto es fundamental por que si nosotros decimos pluralidad en las formas de representación, estamos abriendo espacios para otras formas de expresión de la representación social. Observemos los movimientos regionales, tiene su lógica de acción colectiva donde la autonomía y la pluralidad son principios básicos. Tienen una particular forma de actuación, de estructuración, de dirección donde la política de los partidos no es relevante. Un partido como el APRA debe acompañarlos pero no debe pretender articularlos en su organización, y tampoco el partido no puede estar siempre detrás esperando a ver que pasa, el partido debe ser aliado de estas formas autónomas de acción social.

El partido puede construir sus alianzas sociales abriendo los espacios políticos para que la demanda social se institucionalice, eso es una práctica democrática y de izquierda. Y cuando los gobernantes se cierran y no son permeables a la satisfacción o negociación de las demandas sociales, entonces el partido deberá utilizar sus espacios políticos de forma paralela al espacio social de los actores autónomos para enfrentar lo que no es una política democrática, cuando el estado se cierra a las demandas sociales básicas.

La gobernabilidad consiste en la articulación racional de demandas con las capacidades reales del estado para atenderlas. Ello no sólo es resultado de la aplicación de principios políticos liberales como lo asume la derecha democrática, porque entonces la demanda social desbordada es leída como ingobernabilidad. En la construcción de los espacios sociales el partido puede desempeñar un rol extraordinariamente positivo, pactando, negociando y mediando las demandas sociales en los niveles locales, regionales y nacionales, de tal forma que la racionalidad política democrática sea en esencia una racionalidad que tenga en la concertación y la negociación sus pilares naturales, aunque estos no estén organizados en un congreso económico nacional.

Ello no significa descartar el CEN como proyecto a futuro, pero su creación y legitimación depende de un período transitorio de construcción de racionalidades que asuman la concertación y la negociación como vectores de la política. Y ello no sólo corresponde a los actores sociales sino al estado y los partidos. Las visiones estatistas y autoritarias de un Congreso Económico Nacional funcionando por decreto sin racionalidades ni principios políticos y económicos concertados, tuvieron su oportunidad en la última etapa del primer gobierno aprista, no hicieron nada y si algo hubiesen hecho no habría prosperado.

Haya de la Torre concibió el partido como un modelo de la sociedad del futuro que deseaba construir. Las vicisitudes del APRA, las persecuciones y la intolerancia generaron distorsiones estructurales de las cuales la organización no pudo sacudirse. Sin embargo, recuperemos esta vieja aspiración hayista. En esta etapa de modernización y relanzamiento, démosle más institucionalidad a la pluralidad no sólo aprista, sino principalmente a las asociaciones y movimientos que comienzan a converger con el aprismo. Eso ayudará al APRA, pero fundamentalmente transformará las demandas sociales desbordadas en proyectos políticos concretos.

Frente al riesgo de lo que hemos llamado la sustitución del proyecto, insistir como tercer punto de llegada en la actualización del proyecto. El APRA debe plantearle al país que tiene un proyecto de modernización incluyente, que no hemos perdido el tiempo en la oposición, que conocemos las grandes transformaciones mundiales y que sabemos de sus grandes potencialidades y también de sus inequidades.

La actualización de nuestro proyecto programático debe apuntar a la democratización del mercado, a la democratización de la globalización, a la democratización de los avances tecnológicos, a la democratización de los proyectos integracionistas, a la democratización del consumo, a la democratización de la sanidad, la educación y la seguridad social, a la democratización del acceso a la información, a la democratización de las oportunidades, pero sobre todo a la democratización del poder político y económico.

Y paso esencial en esta actualización es el papel de nuestros inmigrantes en el mundo que deben estar representados para hacerse escuchar, pero sobre todo para organizar su participación en el desarrollo nacional y regional a través de sus conocimientos, cualificaciones y experiencias.

También frente al riesgo de la incertidumbre, plantear como cuarto punto de llegada, la confianza en el horizonte político. Fíjense que estos son conceptos que usamos de forma frecuente y no le damos la importancia real que poseen, además en esta época es difícil construir confianza desde la política, ¿Cómo construimos confianza política?, confianza para que la gente nos escuche, confianza hacia el partido, confianza de los militantes, confianza en los dirigentes. Fíjense ustedes que la demanda de confianza cada vez se hace más importante en la política, hay un sociólogo alemán Ulrich Beck que ha elaborado toda una sociología sobre el riesgo. Beck dice lo que divide ahora a los sistemas sociales ya no es la disputa por los recursos ni por el acceso a los bienes y servicios, lo que divide al sistema social es el reparto de los riesgos, y eso incrementa la desconfianza en los sistemas políticos y económicos. No basta entonces proclamarse defensores de la justicia y la igualdad y proclamar nuestro rechazo al neoliberalismo sino generamos confianza, una de cuyas fuentes es la legitimidad.

Frente al riesgo de la delegación carismática, debemos plantearnos como quinto punto de llegada la democracia deliberativa, la democracia del debate y la discusión. la deliberación contra el mandato imperativo, el dirigismo vertical y la delegación política, un poco en la perspectiva de Jon Elster. Pero cuidado, que la democracia deliberativa puede volver ineficaces los procesos de toma de decisión, y más aún en el partido donde todos quieren opinar y opinar indefinidamente, llevando la discusión por los senderos de la cultura chicha, la cultura de la trampa y la maquinaria.

Ello nos debe remitir a otro punto, necesitamos un diagnóstico actualizado de lo que siempre hemos denominado pueblo, frente único de clases o sociedad popular, necesitamos una nueva lectura de este actor y protagonista social. En el partido y en Perú nos acostumbramos a idealizar, a darle una connotación unívocamente positiva al concepto pueblo, a los sectores populares. Ahí está como referencia todo el discurso entusiasta de la sociología urbana y de los teólogos de la liberación, que nos decían que lo popular era lo democrático, pero otra vez, cuidado, observemos lo que ha pasado. Lo popular sustentó a Fujimori, lo popular estuvo cerca de la violencia, lo popular le dio la espalda al APRA y nos sacrificó como partido, lo popular consintió y toleró el ajuste neoliberal, lo popular no defendió sus derechos ni sus conquistas y se metió a sus casas cuando se vino la liberalización, los shocks, el autoritarismo.

Nosotros tenemos que estudiar mejor el mundo popular y cuestionar los viejos paradigmas sociológicos de Carlos Franco, José Matos Mar, de Eduardo Ballón que siempre plantearon la refundación del orden social sobre la base de lo popular, ¿Por qué?, por que los años noventa nos enseñan que el autoritarismo tiene apoyo popular, no todo es represión o control, también hay consenso social hacia el autoritarismo.

Debemos reconocer que en el mundo popular existe latente la antipolítica y que se da un rechazo casi espontáneo a la participación en los partidos, al parlamento, a la representación democrática. Un partido político puede definirse antineoliberal pero si las clases populares, la gente, no están con ese partido por que no les interesa, necesariamente el partido se queda aislado. Algunos creen que el descontento social sólo es por el desempleo, pero considero que ese descontento tiene que ver también con la

institucionalidad política que surge tras la caída del fujimorismo. No olvidemos que el régimen mantiene el control y adhesión hasta que sale a la luz el video de Montesinos sobornando a un diputado toledista.

No estamos negando la capacidad democrática de las clases populares, sino objetando el discurso idealista y voluntarista sobre lo popular.

Ahora vemos que en el Perú se da un reactivamiento de las luchas democratizadoras a través de los frentes regionales, por lo tanto hay un reencuentro de los liderazgos sociales y regionales, con los principios que construyeron la movilización popular democrática, acompañémoslos, pero nunca nos olvidemos que en esos sectores populares existen tendencias antipolíticas muy marcadas.

El Toledismo por ejemplo ha naufragado en esas complejidades y contradicciones populares. El Doctor Toledo logró movilizar a inmensos sectores contra el régimen y logró que la oposición se uniera, tuvo en ese sentido un gran mérito, y también una gran oportunidad histórica de reconstruir el sistema político sobre bases de politización democrática que buscaban expresión en la sociedad peruana, pero todo apunta a que fue otra gran oportunidad perdida, pues al asumir el gobierno todo lo redujo a ingeniería política, a consultorías, asesores. Es decir intentó tecnocratizar la política.

Dejó de lado a los principales partidos antidictatoriales, a los actores sociales movilizados, dejó que se desperdiciara el clima de renovación y cambio que exigía el país. No sólo es su responsabilidad, también hay mucha responsabilidad en el gobierno de transición de Valentín Paniagua. En ese sentido Toledo y Paniagua son responsables que el régimen autoritario mantenga sus fuentes de legitimación, reducidas pero activas, tanto en la sociedad como en el estado. Las fuerzas sociales que movilizó el toledismo no lograron ser articuladas a un proyecto de integración social. Toledo consiguió los votos y luego se desatendió, más bien se concentró en su partido y las redes que lo apoyaron, cuando los que le votaron aspiraban a algo más institucional que el mero triunfo electoral.

Toledo nos enseña lo que no debe hacerse, y pongámosle atención a sus errores porque son irreversibles y lo están liquidando en las encuestas, entonces un partido aprista modernizado con una nueva inserción social, con un actualizado diagnóstico, con ganas de cambio, con sólidos e indisolubles compromisos con la justicia social y el descentralismo, es un partido que no lo detiene nadie. Yo creo que por ahí vamos, un poco lentos a veces, otros más rápidos, a veces con incomprensiones y otras con el logro de éxitos espectaculares.

Ya para ir cerrando dos comentarios finales. La discusión ideológica en el APRA es muy difícil porque la ideología está sacralizada e integrada en la biografía del fundador del aprismo. Algunos apristas han sentido las propuestas sobre modernización casi como un agravio personal. Lo fuerte del APRA es su identidad y de allí las resistencias. A lo mejor ese es el secreto de tanta longevidad, somos como una secta cristiana primitiva al borde de la catacumba pero sólidos creyentes en el mañana. La modernización del PAP no debe olvidar esta dimensión y debe tratarla con respeto.

El segundo comentario se refiere a lo que es central en el pensamiento Hayista, el fenómeno del imperialismo. La Globalización es un proceso múltiple, que tiene que ver con el capital financiero, el comercio mundial, las comunicaciones, la innovación tecnológica. Pero ello no oculta las formas imperialistas del proceso, las cuales se siguen reproduciendo en lo económico y lo político, pero no toda la globalización es imperialismo. Tampoco creo que la tesis de la ambivalencia nos ayude mucho a entender el proceso en su dinámica presente. Cultural y sociológicamente el proceso es muy autónomo de la transnacionalización. En lo político, han aparecido tendencias que amplían la democratización y profundizan el respeto a los derechos humanos y al desarrollo. ¿Hubiese sido posible la detención y procesamiento de Pinochet en Londres sin este ámbito globalizado de la política? Si bien es cierto lo económico sigue siendo central en el proceso, las formas de reproducción son múltiples, intensas y concentradas en similares unidades temporales.

Haya de la Torre no conoció el imperialismo en su forma financiera, Alan García realizó una interpretación de esa nueva dimensión del capitalismo y denunció la deuda externa como un instrumento de extracción de valor y de dominación política y económica. Ahora la globalización vuelve más complejo el problema. Por un lado tendencias de exclusión que concentran en un 20 % de la población mundial los beneficios del proceso y por otro un 80 % que queda fuera, que está excluido.

Eso se traduce en una crisis del estado nacional, que es más grave en aquellos países como el nuestro que no concluyeron con las etapas de formación del estado nación. Han aparecido en los países andinos diversas propuestas enfrentadas de nación. Colombia es el ejemplo actual donde la política ya no sirve y la polarización desemboca en violencia. Por ese camino va la Argentina. En Ecuador y Bolivia los movimientos étnicos son fuertes y con tendencias separatistas.

Mantener la cohesión nacional bajo nuevas reglas de juego políticas y en el contexto de la globalización es sólo uno de los desafíos a resolver. Más aún cuando, todos deseamos la inclusión y la participación activa en un orden global democrático. Seguimos siendo antiimperialistas, pero reconociendo que el proceso se ha vuelto múltiple y no en una sola dirección. Proceso que ha puesto en marcha cambios sociológicos, culturales e identitarios con una lógica que escapa a nuestras tradicionales concepciones sobre el capitalismo, el mercado, las clases sociales, la democracia y la transnacionalización.

Con esto concluyo y muchas gracias compañeros por su atención. (*APLAUSOS PROLONGADOS*).

Sociólogo y Politólogo egresado de la Universidad Complutense de Madrid. Master en Estudios del Desarrollo por la misma universidad. Doctor en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Actualmente es profesor de la Universidad Iberoamericana del DF, La Universidad Anahuac y la UDLA – sede México DF. Es investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Columnista del portal Pueblo Continente.

Es una Publicación de www.pueblocontinente.com – www.aprismo.org